

Antonio Gómez TomásPROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cuatro Santos 48 Cartagena

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA
Con Censura Eclesiástica
Director: JOAQUÍN MATEOCRISTALES MOLE
Y ESTAMPAS
Juan Soler
AIRE 32
El más barato :- Pedid precios

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis.

¡Miremos a Europa!

¡Las veces que he oído en mi vida esta imperativa exclamación! Por suerte o por desgracia según se considere, pues si desgracia supone tener que soportar por obligación profesional centenares de discursos francamente majaderos, por suerte se puede tener el conocimiento del adversario observándole en su propia sala; he asistido a numerosos mítines, en los que he oído cosas muy curiosas. Lo triste era que la muchedumbre a quien los oradores se dirigieron las escuchaban con atención y lo lamentable, que la gran mayoría salía de aquellos comicios tan satisfecha y convencida.

Pero en estos actos de propaganda liberal, socialista o anárquica—que de todo hubo—, lo que tanto a mí como a otros periodistas entretenía, era apostar a qué orador y en qué momento había de pronunciar el tópico definitivo y terminante: ¡Miremos a Europa!

Y no hubo milín en que la frase quedará inédita. El consejo de los propagandistas revolucionarios fué siempre el de «mirar a Europa», es decir, a Francia, que es el portillo por donde los liberales españoles y sus derivados se han asomado siempre al mundo. No les alcanzó nunca la vista para más.

Miremos a Europa, pues, sin perder de vista tampoco algo de lo que sucede en España. Porque también es ejemplar algún hecho recientemente acaecido entre nosotros, que conviene difundir en prosa de mitin.

Hemos de dirigir, pues, el catalejo a Asturias y a París, a ver qué vemos, y a ver qué ven los obreros españoles conscientes, para pensar por cuenta propia.

Lo de Asturias es ejemplar. Allí un grupo numeroso de obre-

ros mineros, de la comarca de Llangreo, se ha separado del socialismo, publicando un manifiesto elocuente que debiera difundirse por los centros de trabajadores.

Nadie ignora la situación angustiosa porque ha pasado el proletariado asturiano. Ha llegado esa situación al hambre. Los trabajadores han tenido que mendigar. Y cuando la pretendida justicia social quebró porque la justicia tiene límites en el egoísmo, y es fría, aquellos trabajadores famélicos se encontraron por suerte suya con la caridad cristiana.

Y «miremos a Europa».

También es un hecho elocuente lo que acaba de suceder en París. Un periódico radical, «L'Oeuvre», ha publicado una caricatura, inspirada en contrastes que han sido frequentísimos en España.

La caricatura representa al diputado comunista Cachín retrocedido en un automóvil y al lado un calabozo, en el que padece prisión un pobre soldado, víctima de las propagandas antimilitaristas del diputado.

Al pie del dibujo dice:

«Mientras Cachín triunfa...»

Es la expresión gráfica de la impunidad del inductor y la pena del inducido, el contraste entre la libertad de las ideas y la sanción impuesta al acto.

¿Cuántas veces no han sufrido los obreros españoles las consecuencias amargas de las propagandas disolventes? Ellos a la huelga, a la lucha, a la perturbación, a la miseria en el hogar, al choque con la fuerza pública. Los «leaders» al faroleo político, a los despachos oficiales, a los escaños del Parlamento y a los cargos de elección o de nombramiento ministerial en consejos y entidades.

Y así va el mundo.

Pero es el ejemplo de Francia hay algo más que esa caricatu-

ra, ofrecida a la mesa faconiente. En el ejemplo de Francia está el aspecto doctrinal de principios que defienden «los intelectuales».

El señor Poincaré desafiando la teoría de la libertad del pensamiento, ha hecho cuestión de Gobierno el que Cachín y sus compañeros—cuatro diputados comunistas más—vayan a la cárcel.

Todo su delito—dice un periódico—ha sido el de defender una política determinada.

Es verdad; su delito es el de defender los principios del comunismo, con la natural aspiración, lógica evidentemente, de que sean las ideas las que informen la práctica. Porque, ¿de qué sirven ni para qué se profesan las ideas si no es para practicarlas?

Y ha sido el Gobierno francés, el Gobierno de la Francia republicana, madre de la democracia, quien con el asentimiento de la Cámara, al obtener el voto del Parlamento para que esos diputados sean entregados a los tribunales de justicia, ha derribado de un puntapié estos principios democráticos: la libertad del pensamiento, la libertad de propaganda, la licitud de los partidos, la inmunidad parlamentaria.

Pero en fin, los que para reforzar sus excitaciones a la revolución liberal, exhortan a mirar hacia Europa, vayan viendo como es el propio Estado francés el que un día por Briand derroca el derecho a la huelga, poniendo el brazo militar a los huelguistas, y otro por Poincaré derriba las «consagradas» libertades que son fundamento del régimen liberal parlamentario.

Y aprenda el vulgo la enseñanza que se desprende de aquella frase del famoso político francés: «No es lo mismo estar del lado de allá, que del lado de acá de la barricada...»

MIRABAL

Los curas y la ciencia

Un caso más en contra de los que propalan que el sacerdocio y la ignorancia suelen andar muy unidos. Se lo brindamos a los eternos cleróforos, más o menos disfrazados que escriben en los diarios liberales de España, y a los izquierdistas soñados intelectuales que se presencian ridículamente ante el mundo como si las ciencias todas fueran patrimonio exclusivo de los de su campo.

Se trata del R. P. Jaime MacCawne, profesor de física de la Universidad de San Luis en Estados Unidos, el cual era ya presidente de la Asociación de Sismología de las Universidades dirigidas por los Padres Jesuitas en aquella República. Pero su prestigio científico ha rayado tan alto en estos últimos años, que recientemente ha sido elegido Presidente de la Asociación General de Sismología de Estados Unidos, fundada en 1906 e integrada hoy día por 900 miembros activos y por mucho mayor número de asociados.

Es la primera vez que esta tan importante sociedad científica, de un país protestante elige para su Presidente a un sacerdote católico.

Por añadidura el tal sacerdote, según parece, es precisamente un jesuita!

WEST POINT

West Point es un pintoresco rincón del estado de Nueva York, a orillas del Río Hudson. Y es ahí donde los Estados Unidos se enorgullecen de tener su escuela militar, cuyas tradiciones verdaderamente son brillantísimas. Una tradición existe en West Point, que es peculiarmente extraña, frente a la proclamada riqueza que impera en la gran democracia del Tío Sam: los cadetes militares, por más ricos que sean, no pueden hacer ninguna demostración de su dinero. En cuanto ingresan como alumnos militares, la escuela les provee de vales por medio de los que pueden hacer sus compras de pequeños artículos dentro de los límites del establecimiento.